



Sephers. — Paisaje. Galería Uffizi

el paisaje vibraciones espirituales? Sí; pero a través de la sensibilidad humana.

¡Ah! Entonces la valoración estética y sentimental del paisaje es cosa del hombre; del alma del hombre. Sin embargo, el hombre es el influído por el paisaje, por mimetismo de color, de olor, de silueta, de calidad, de perspectiva. El paisaje es como un espejo pintado cuya realidad y cuya ilusión se nos meten en el alma apasionadamente, saturándonos de una ética y una estética peculiares, modificándonos en lo físico y aun en lo psicológico.

¿Es el hombre un producto del paisaje? ¿Su cautivo o

su dueño? En todo caso, un usufructuario más o menos agradecido, más o menos feliz. Es cierto que el hombre tiene una enorme capacidad de adaptación climática, una enorme energía comprensiva y, en cierto modo, avasalladora para abarcar geografías diversas. Pero es indudable que sobre ese poder o, mejor dicho, contra ese poder, actúa la potencia natural, captadora y encantadora — yo diría acunadora — del paisaje.

El hombre reconoce gustosamente su dependencia de suelo y el cielo nativos con una filial alegría; con un desbordamiento de ternura. Hombres que han gastado sus ojos